

# Consideraciones sobre el teatro infantil

Empar de Lanuza\*



LASZLO VARVASOVSKY, LOS MÚSICOS DE BREMA, ALTEA, 1982.

*La lectura teatral puede resultar ardua para los niños. Para ellos, la autora propone una lectura cercana a la representación, ya que la puesta en escena tiene valores que la hacen cautivadora. En este sentido, plantea que se enfoque el teatro para niños como una actividad en la que ellos participen como actores, técnicos, etc., en la que haya trabajo intelectual y experiencia personal.*

El teatro es un género vivo y los autores, que somos los artífices de la imaginación, debemos poner los fundamentos idóneos para que el edificio de la representación tenga solidez, porque es un importante ejercicio literario y artístico. Podríamos decir que es, de todos los géneros, el más pragmático, ya que puede adoptar una representación muy ajustada a la vida.

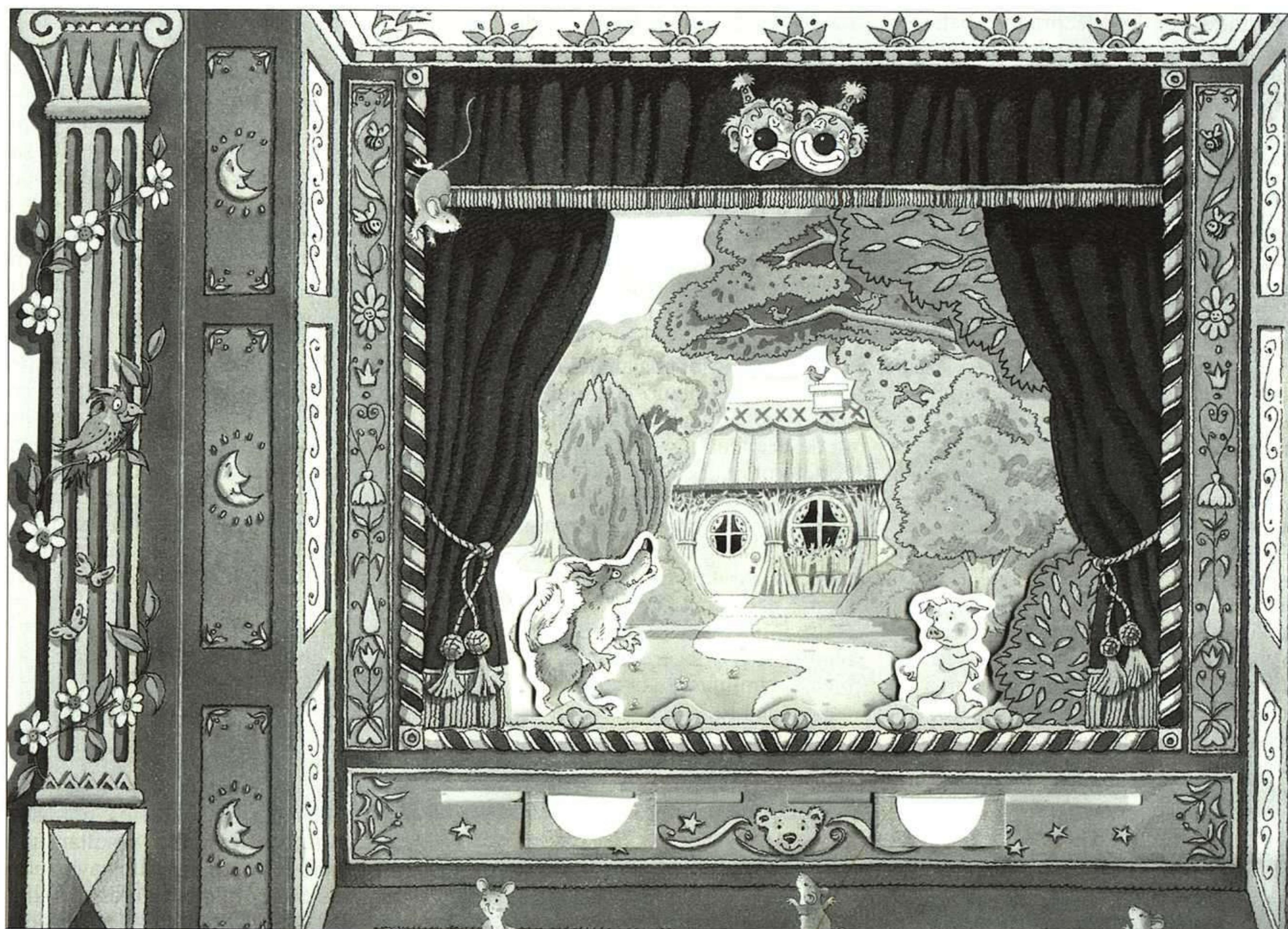
Cuando el autor escribe una obra, dirigirá el argumento entre bambalinas, y lo resolverá únicamente a través de la palabra puesta en boca de los personajes. La confección de una obra de teatro es, pues, un trabajo de lenguaje que requiere unas habilidades diferentes a las del resto de los géneros.

Los diálogos, sin el entramado subyacente que conforma la obra, serían retazos de conversaciones, palabras o gestos, que no conducirían a la comprensión, la abstracción ni la reflexión porque les faltaría precisamente la estructura que enlaza los conceptos y las acciones.

La tarea del autor consiste en hacer hablar a sus personajes con tal precisión que el lector pueda interpretar los diálogos en su conjunto, estructurar el contenido a partir de ellos y extrapolar aquellas ideas o frases que le resulten más sugerentes aplicándolas a experiencias propias o conocidas.

Si bien el teatro, como cualquier otro género, facilita la construcción del pensamiento, no es por sí sólo la manera de estructurarlo, ni creo que para los niños haya de concebirse con esta finalidad.





STEVE LAVIS, ¡ARRIBA EL TELÓN!, TIMUN MAS, 2004.

La riqueza del teatro es tanta que se debe entender en toda su extensión, ya que el ser humano se desarrolla de una manera global y coordinada.

Por eso, si se quiere utilizar con finalidades terapéuticas, convendrá actuar con mucha cautela. No vale usar los mecanismos de los grandes maestros cuando no se es un gran maestro. Hay cosas que sólo pueden —y por tanto sólo deben— hacer ellos.

### La representación

Para un espectador todo sucede en un tiempo y en un espacio limitados. Ha de estar atento a los diversos lenguajes que le facilitan la comprensión de la obra: los movimientos de los actores, las lu-

ces, la música, todo aquello que hace tan grato el teatro. La obra creará unas impresiones, una reflexión y una opinión y, con el paso del tiempo, se convertirá en un recuerdo.

La representación requiere muchas actividades especializadas, algunas de las cuales las deberá tener en cuenta el autor; todas ellas son importantes para la obtención de un buen resultado: los actores son los que con su voz, gestos y dicción se ponen en contacto con el público; los técnicos de sonido y de luz, así como los que preparan los decorados y los que diseñan las indumentarias, favorecen la creación de un ambiente idóneo; los que aconsejan sobre la naturalidad de los actores en las diferentes escenas aportan su mirada objetiva. Un trabajo meditado y laborioso que con-

tribuye a que la obra literaria adopte un carácter de mayor credibilidad.

Hagamos ahora una evocación. Recordemos las experiencias que hayamos podido tener en torno al teatro a lo largo de nuestra vida.

Seguramente habremos sentido el encanto de ese espacio específico, que va llenándose de gente animada ante la expectativa de lo desconocido; donde cada uno tiene su sitio y espera con tranquilidad, mirando los palcos, las personas, las lámparas y el escenario. Ese escenario que nos hace esperar, con el telón echado, preservando la inmediatez.

Se apagan las luces, se hace el silencio y va en aumento la tensión del público. Eso es el teatro.

Y la emoción que se siente cuando, con toda su prosopopeya, se abre el telón



y permite ver los decorados: paisaje, ciudad, escena de casa o de calle, un bar o una noche estrellada. En ese momento es cuando empieza realmente la obra. Ya se va llenando la mente del espectador de fantasías.

Y salen los actores, ya nos ponemos en contacto con su voz y atendemos a las palabras. Hacemos todo un ejercicio intelectual para no perder el detalle de un gesto o de un movimiento porque todo lo que pasa en el escenario es importante. Y transcurre la pieza.

Una vez acabada la comentamos; hablamos de los actores, de los decorados y seguramente llegamos a casa pensando en alguna frase, discrepando o coincidiendo con algún personaje, pero nunca se dará el caso de que nos deje indiferentes una obra de teatro.

Tal vez hayamos tenido, a lo largo de nuestra vida, alguna experiencia como actores o actrices. Es una visión totalmente diferente e igualmente enriquecedora. Actuar ante un público crea inquietud, el temor a no hacerlo bien, a no recordar lo que se ha de decir, pero, superados estos temores, surgirá la satisfacción y de nuevo el estímulo. Eso también forma parte del teatro.

## La lectura de teatro

Una obra de teatro, antes de llegar al escenario es un texto, un libro. No le temamos. Su lectura, aunque puede ser apasionante, es un poco difícil. Requiere dedicarle toda una tarde, no permite leerla a ratos, en un momento de descanso o antes de dormir. O al menos eso es lo que me pasa a mí.

La complejidad reside en que los personajes van definiéndose solos, a través de su manera de actuar. Por tanto, además de exigir mucha atención, hace falta una buena memoria. Aquí no disponemos de la mano del narrador que nos va describiendo los personajes. El autor de teatro simplemente nos dice: Heliodora, bailarina; Fulgencio, Martín y Camilo, músicos, etc. Podremos volver atrás para asegurarnos de quién es quién pero, si no hemos hecho una lectura atenta para conocer la importancia de Heliodora o de Fulgencio, etc., probablemente no llegaremos a comprender bien el conjunto de la obra.

Leer teatro, pues, necesita de la memoria para situar los personajes pero también de la imaginación para lograr una representación mental de cómo es

cada uno de ellos y de cómo se manifiesta. Y no sólo de los personajes, sino también de los cuadros. Es decir, todo aquello que nos cautiva en un escenario, los recursos que nos facilitan la comprensión como son las entradas y salidas, los cambios de decorado o de luces para hacer la noche o el día, lo hemos de aportar con nuestra imaginación. Las pocas indicaciones que da el autor nos servirán para situarnos, serán una interrupción en el transcurso de la lectura, como un pequeño río que tuviéramos que atravesar; pero ellas nos permitirán llevarla a buen término. Es más, creo que una obra de teatro no se comprende con una sola lectura, conviene releerla cuando las dudas están frescas y también lo está lo que hemos sido capaces de comprender. La segunda lectura nos permitirá observarla con más calma, sin la prisa del «¿y qué pasará?» y elegir aquellos diálogos que nos parezcan más interesantes.

## El teatro para niños y jóvenes

Los niños todavía están aprendiendo a comprender los textos y familiarizándose con los géneros literarios, por eso, la lectura teatral les puede resultar ardua. No quiere esto decir que no haya buenos lectores de teatro, pero no es muy habitual. Para ellos entiendo la lectura cercana a la representación. Y ya que la puesta en escena tiene esos valores que la hacen tan cautivadora, ¡qué mejor que dedicar un tiempo al teatro de niños y de jóvenes!

Enfoquemos el teatro para niños como una actividad en la que ellos han de ser los actores, los técnicos de luz y de sonido, los peluqueros y los modistas y han de contribuir con el director en un trabajo bien acabado. Démosle a cada uno su papel, el que mejor se adecue a sus posibilidades y a sus intereses y los niños leerán teatro, harán teatro y disfrutarán con este género.

Experimentarán, además, muchas sensaciones nuevas, porque cada obra que conozcan será un trabajo intelectual, cada representación que lleven a cabo, una experiencia personal y colectiva que les ayudará a sortear dificultades y que formará parte del bagaje cultural que ha-



VIVI ESCRIVÁ, GUERIDO DRAGÓN, ALHAMBRA, 1986.





TEATRO INFANTIL, ANAYA, 1991.

brán adquirido de manera experimental. Y conservarán junto a unas fotografías, un libro, el que en su día fue libreto. Esta obra que resumirá un gran trabajo, descansará entre sus cosas de niño o niña; en cualquier momento podrá ser releída y le traerá a la memoria palabras y rostros de esta etapa.

Así pues, la representación pasará a formar parte de aquellas cosas de más que hicimos y aprendimos de pequeños, de las que tienen el encanto de intercarse en la rutina diaria, las que el maestro o la maestra tenía gusto de enseñarnos y en las que su sensibilidad se aproximaba tanto a la nuestra, que nos hacía mirarlo con más simpatía.

### **Pero ¿qué elegir? ¿Qué representar?**

Conviene elegir una obra a la medida de los niños y de las niñas, que sí que

hay. Y creo que es más oportuno preparar la representación sobre una obra publicada porque inventar una obra de teatro es añadir una complicación a un trabajo ya laborioso, y puede no dar los resultados esperados. Un texto que el maestro considere indicado para los niños y del que conozca bien el argumento para darles, antes de la lectura, pistas que despierten su interés.

Otra posibilidad sería la adaptación de un cuento o leyenda conocidos por los pequeños. Si el adulto quiere llevarlo a cabo con ellos, deberá enseñarles a resumir las ideas básicas del texto y a expresarlas en los diálogos. Pero esto convendrá dejarlo para cuando tengan experiencia en la lectura y en la representación.

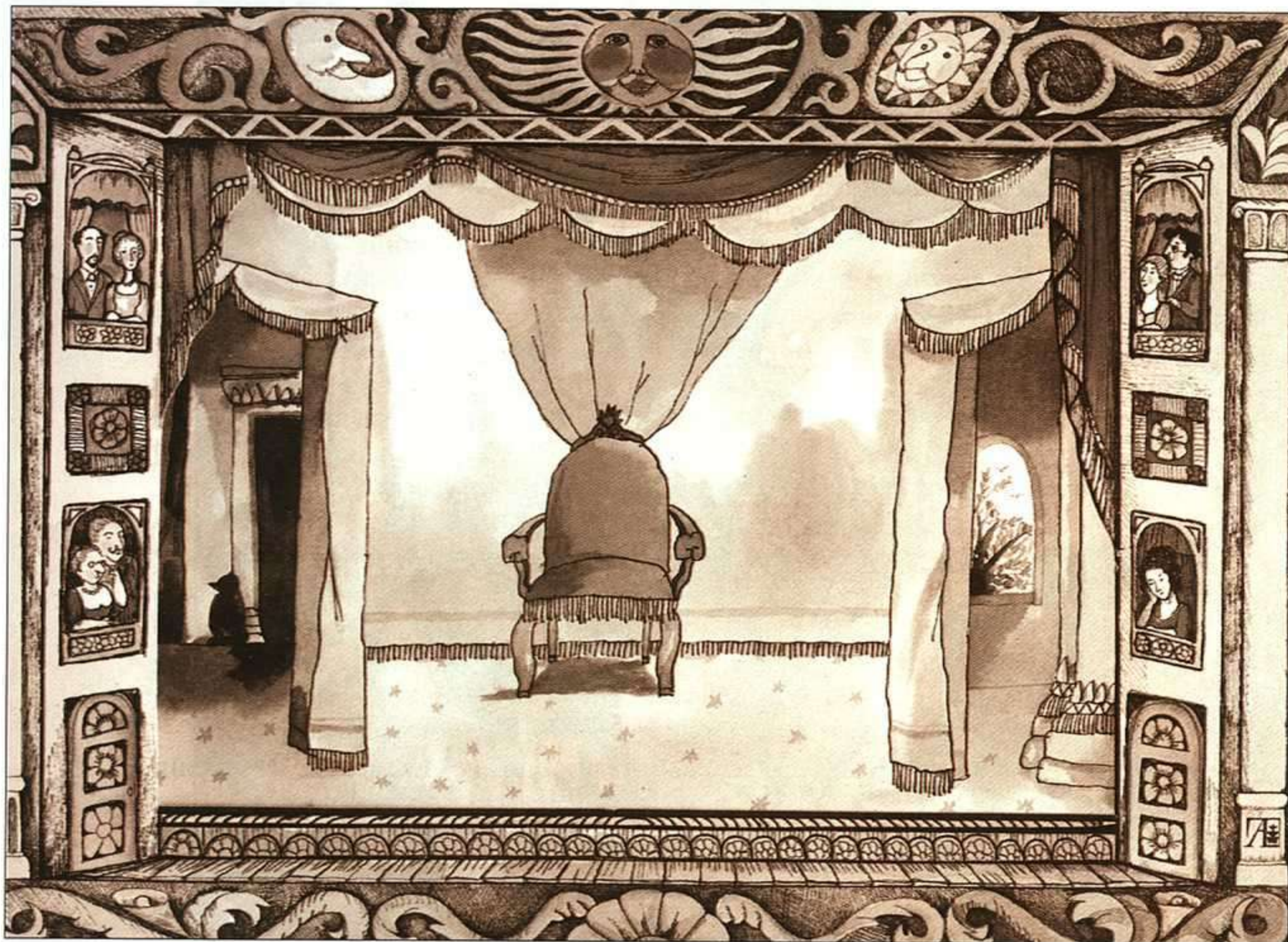
En cualquier caso es el maestro quien debe evaluar si las circunstancias son las adecuadas para presentar las cosas de la manera que mejor se adapten al grupo, para evitar así que cunda el desánimo o que el experimento fracase.

Los niños y jóvenes han de perder el temor al teatro cuando todavía les es desconocido y, para que no se sientan desorientados, se les debe dar a conocer toda la obra desde el primer momento. Conviene también que se les explique que se trata de una representación, de un juego que toma visos de realidad. Ni siquiera en temas de ficción deben perder el contacto con la realidad. Posteriormente vendrá el reparto de papeles, las lecturas, el estudio, la memorización y la elaboración de todos aquellos elementos imprescindibles para llevarla a cabo.

Todos han de tener un papel, una actividad. Muchas de las obras para niños contemplan la posibilidad de ser representadas por un grupo numeroso.

Los adultos que conocen a los pequeños actores dirigirán con maestría los conflictos o discrepancias que puedan surgir en el reparto de papeles, pinturas de decorados, efectos etc.





EMILIO URBERUAGA, EL REY SALMONETE, ALHAMBRA, 1986.

Puede darse el caso de que haya niños reacios a actuar, eso no quiere decir que no tengan que colaborar, hay tantas actividades en la representación de una obra teatral que todos son necesarios y cada uno puede hacer un buen trabajo. Quizá el niño o niña que no quiera actuar será bueno encargándose de las luces u ocupándose de la música. Uno de los primeros papeles para los niños menos atrevidos puede ser el de actuar junto con un grupo, por ejemplo haciendo de gente del pueblo, o de grupo de marineros, en el que su papel consistirá en decir unas pocas palabras al unísono con otros niños y niñas: ¡Y así también se es un actor!

Y llega el día de la representación... ¿quién será el público? Quizá los familiares o los alumnos de otras clases. Eso sucederá después de muchas tareas, de estudiarse el papel, de crearse muchas figuraciones, de haber aprendido a controlar los gestos y el nerviosismo. Será un día especial, será el día en serio, el día en que se sentirán actores de verdad, ante un público que ignora la obra pero que está dispuesto a aplaudirlos hasta cansarse.

Y al acabar, las felicitaciones y los comentarios. Y, quizá, quizá, a comenzar a pensar en otra obra de teatro.

En cuanto a los jóvenes, si durante la infancia han tenido la suerte de descubrir el teatro, responderán de manera favorable; en caso contrario tal vez puedan comenzar a interesarse asistiendo a la representación de alguna obra clásica. Las comedias y las obras de humor pueden ser un buen principio, pero es casi seguro que los dramas y las historias de amor les interesarán.

La lectura de obras de teatro será para ellos más fácil que para los pequeños y a partir de aquí, quizá se atrevan con la representación.

### Cuando los niños quieren preparar una obra de teatro

Los niños, en sus juegos, incorporan las representaciones y se ilusionan con el carácter lúdico del teatro, tanto, que ellos mismos, sobre los 10-11 años querrán, entre sus juegos, preparar alguna obra.

Es muy difícil que lleven a cabo una

iniciativa de este tipo. Escribir una obra de teatro no es sencillo. Además es difícil ¡qué caramba!, escribir un texto a la vez que se hace el reparto de papeles y se idean los escenarios y la indumentaria. Les falta la experiencia de que las cosas requieren tiempo y espacio. A menudo se fatigan ante una tarea tan abrumadora y la abandonan. Ayudémosles para que la resuelvan con éxito, orientémoslos, démosles textos para que elijan alguno que les guste; no les dejemos creer que ellos solos son capaces de hacer lo que a un autor o autora le cuesta esfuerzo y estudios.

Sugirémosles que busquen una persona de confianza que haga de director o de directora, con la que se entiendan bien, quizá un hermano o hermana mayor que haya hecho teatro; algún padre o madre que pueda dedicar tiempo y ¿por qué no? algún abuelito o abuelita. Hay personas mayores que saben de teatro porque han sido actores o porque cuando eran jóvenes asistían a representaciones. Seguramente ayudarían con gusto y tendrían tiempo para dedicarles.

Animemos a los niños, facilitémosles los medios pero situémoslos en su lugar de aprendices, eso no está nada mal, ya que todos somos aprendices a lo largo de nuestra vida. Así, además, los estaremos educando.

### Los niños y los jóvenes como espectadores

Ellos también son espectadores teatrales pero conviene acertar en la elección de la obra. Para que no se les convierta en un «tostón», para que puedan entenderla y así descubran el encanto del teatro, el texto ha de ser corto y comprensible. Pero no sólo eso, debe poseer la calidad estética que requiere una obra literaria y posibilitar el enriquecimiento del lenguaje y de los sentimientos.

Para que el teatro pueda seguir siendo una escuela de la vida, como se lo ha venido denominando, ha de hacerles concebir a ésta como algo para ser vivido con dignidad, con plenitud y con equilibrio, porque la vida, eso sí que es una cosa muy seria. ■

\*Empar de Lanuza es escritora.